

Una mañana de estas el mundo se despertó, se miró al espejo detallando cada hemisferio... dio un par de vueltas... se envaneció un poco contemplando sus reservas naturales...repasó rápidamente cada país, como quien no se detiene mucho en arrugas y cicatrices, para comenzar bien el día, pero fue inevitable que se agolparan en su memoria todos los violentos excesos de la historia y todas las mentiras sostenidas.

Entonces, en un súbito ataque de franqueza, se dijo:

_No te engañes más, mundo: reconoce que en toda tu vida no has albergado ningún sistema social que logre un equilibrio verdadero. Hasta el sol de hoy, casi todos -a la larga- terminan en despropósitos y desigualdades.

El mundo real iba a entrar en gran depresión, pero el mundo del espejo lo animó:

_No te preocupes, mundo. Ese entrecejo fruncido no es más que la suma de los poderes en pugna a lo largo de ti... y no te desalientes, más bien toma una lupa, fíjate en los pequeños actos útiles y amorosos de personas que casi no se ven, úsalos como guías de referencia, respira profundo y comienza de nuevo, a ver si esta vez funciona.

Rita del Prado

Medellín, 9 de agosto de 2017